

maculista. Ya hemos transcrito sus significativas palabras, pues no de otra manera, en celebración de cultos públicos en las iglesias por las grandes solemnidades que el Adviento tiene en el corazón de su bella existencia. Se abre éste con un manantial potentísimo de evocación litúrgica a la que hay que atender, y, aunque lo uno no debe anular a lo otro, son tan especiales la conmemoración o preparación digna al parto de la Virgen (Jornaditas, que comienzan precisamente terminada la Octava de la Purísima), la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con su Octava litúrgica y novena, solemne en muchas iglesias, al Dios Niño; está el mes de diciembre tan empapado de grandezas litúrgicas, que, dispersa en ella la idea de los cristianos —distráidos si son españoles en la construcción doméstica de los Belenes y abismados ante ellos una vez puestos—, humana y lógicamente hablando, no es absurdo suponer que su íntegra dedicación a la Señora con sus ejercicios vespertinos, quedase reservada a un grupo selecto —no especulamos su volumen—, de cuya constancia y amor mariano tanto saabr  la Celestial Madre obsequiada.

Por ventura los siervos de María Santísima no deben ser pocos en la actualidad. La juventud sobre todo, edad más peligrosa, tiene en María Inmaculada su más glorioso y fuerte escudo gracias al culto extraordinario que, alistada en las Congregaciones Marianas de la ínclita Compa a de Jesús, le ofrenda semanalmente —con sus hermosas sabbatinas— y en el Mes de Mayo. No pueden tampoco olvidar las devociones, de la Purísima los que frecuenten iglesias o devocionarios franciscanos, pues en uno de éstos, en el predicho del Padre Leg sima, «Vamos tras El», se invita a celebrar la fiesta de la Purísima consagr ndole todo el mes de Diciembre, con lo que vemos puede seguir en pie la devoción

de que nos ocupamos y con la que, pidiéndole perdón al lector, finalizamos nuestro trabajo.

NOTAS

(1) Lo expresa en «El Oficio Parvo de la B. V. María en la piedad de los fieles ante el renacimiento litúrgico de España», pág. 334 de «Crónica Oficial del Congreso Mariano Nacional». Zaragoza, octubre 1940.

(2) P. Samuel Etjan, O. F. M. «Franciscanismo Iberoamericano en la Historia, Literatura y Arte», Biblioteca Franciscana, J. Vilamala, Barcelona, 1927, En pág. 189.—«San Antonio de Padua, devocionario completo», por el R. P. Fr. Antonio Corredor Gac a. Sevilla, 1947. Pág. 20.

(3) «Jesús-María». Revista trimestral ilustrada. Año X. Tercer trimestre. núm. 39. Barcelona. El artículo, en sus primeras páginas, tiene este título: «Bellezas del Avemar a en las más singulares prácticas piadosas de la devoción mariana».

(4) Este remotísimo origen aparece en la página 13 del libro «La Inmaculada Concepción y los Franciscanos», editado en Loreto, Imprenta de San Antonio, 1904, y del que es autor el ilustre P. Angel Ortega, O. F. M.

(5) En «Anuario de María o el Verdadero Siervo de la Virgen Santísima», 4.  edición, traducido al español por el P. Mag n Ferrer, Mercedario, Barcelona, 1885. Tomo II.

(6) Pág. 31, primer tomo del citado «Anuario de María».

(7) En la pág. 157 del «Devocionario Senda del Cielo para el Buen Cristiano», por Saturnino Junquera, Misionero Apostólico de la Compa a de Jesús. 4.  edición mejorada. Santander. Editorial Sal Terrae. Año 1953. Pudiera también fundamentarse en las «Nueve Fiestas de Nuestra Señora».

(8) Pág. 164 de «El Devoto del Sagrado Corazón de Jesús». 8.  perg. 1764.

(9) El 25 de diciembre se exped  la Bula y, según los historiadores de este momento, el 12 de enero de 1761 llegaba ésta a las manos del Monarca.

(10) Pág. 36. «Historia Mariana, o sea, Noticias de las imágenes de la Santísima Virgen María veneradas en Arganda del Rey», por don Pascual Castellano y Carl s. Lérida, 1879.

(11) No debe extrañar incluyamos aquí devociones mejicanas, primero por los lazos históricos que nos unen a Méjico, y segundo porque la devoción a la Virgen de Guadalupe es la misma que a la Inmaculada Concepción, ya que es su imagen, y ade-